

mo esclavos. Postumio subió en triunfo al Capitolio llevando a-tado á su carro á Poncio, quien en el mismo acto fué ahorcado en la cárcel de Anco Marcio. Mientras existió Roma no se pudo nombrar en ella las Horcas Caudinas.

SINCRONISMO. Alejandro el Grande murió poco antes de las Horcas Caudinas.

TERCERA GUERRA CON LOS SAMNITAS.

Estos se aliaron con los etruscos, los umbrios, los hérnicos y los ecuos y declararon la guerra á Roma; aunque no pelearon juntos los cinco ejércitos, sino cada uno en las fronteras de su respectiva nacion. El cónsul Fabio Máximo venció á los etruscos y á los umbrios y el dictador Papirio Cúrsor, llamado el Aquiles romano, venció á los samnitas, á los hérnicos y á los ecuos. Fué diversa la suerte de todos estos pueblos. A los etruscos, á los umbrios y á los samnitas se les concedió todavia la independendencia, con la condicion de respetar la magestad y los derechos del senado y pueblo romano, y á los primeros se les concedió ademas una tregua de treinta años. El pais de los hérnicos, cuya capital era Agnani, fué reducido á provincia romana, y lo mismo el pais de los ecuos, á quienes ademas se les quemó cuarenta y un ciudades y aldeas.

SIGLO III.

PRINCIPIOS.

CUARTA GUERRA CON LOS SAMNITAS.

DEVASTACION DEL SAMNIO. A pocos años, habiéndose sublevado los samnitas, los cónsules Fabio Máximo y Decio los vencieron y les incendiaron ciento treinta y un ciudades y aldeas.

BATALLA DE SENTINO. Los de dichas poblaciones se fueron á Etruria, dijeron al consejo de los lucumones: "Vosotros sois los únicos que podeis salvar la Italia" y propusieron la alianza con los galos cisalpinos, cuyas ciudades principales, segun hemos dicho, eran Sena, Bolonia, Milan, Turin y Susa. En efecto se aliaron estas tres naciones, formando los samnitas y los galos un ejército y los etruscos, otro, Apio Claudio (que todavia tenia su vista) decia en el senado que la república debia tener por territorio toda la Italia. Los mismos Fabio y Decio ganaron al ejército galo-samnita la batalla de Sentino, en la que murió el segundo de dichos

cónsules.

LA LEGION DEL LINO. REDUCCION DEL SAMNIO A PROVINCIA ROMANA. Los samnitas se reunieron en el centro de los Apeninos en número de cuarenta mil, levantaron en el campo un cerco de maderos, cubierto con velos de lino, á modo del atrio del Tabernáculo hebreo, erigieron en este recinto muchos altares, leyeron por la última vez sus leyes, bordadas en telas de lino (por lo que los romanos llamaron á este ejército *legio linteata*: "legion del lino") sacrificaron á sus dioses y juraron morir hasta el último en defensa de la patria. Y lo cumplieron, por que Papirio Cúrsor los venció y degolló á todos, despues de lo cual el Samnio fué declarado provincia romana. Curio Dentato completó la devastacion del pais, cazando á los samnitas que quedaron, como se caza á las fieras y buscándolos hasta en las cuevas de los montes, en una de las que quemó 2,000.

BATALLA DEL VADIMON. REDUCCION DE LA GALIA SENENSE A PROVINCIA ROMANA. Despues de la batalla de Sentino, Perugia, Arezzo y Cortona pactaron una tregua, pero las demas ciudades etruscas se aliaron con los galos de Sena, continuaron la guerra y fueron vencidos y muertos todos por el general Dolabela en las orillas del lago Vadimon. Dicho general devastó en seguida la Galia Senense, pasando á cuchillo hasta á las mugeres, los niños, los ancianos y los enfermos, la declaró provincia romana, estableció una colonia romana en Sena y extendió las fronteras de la república hasta el Rubicon. Por lo que toca á la Etruria, Roma, por política, la declaró nacion independiente y aliada, pero en la realidad fué desde entonces esclava de ella.

PRIMERA GUERRA CON PIRRO.

BATALLA DE HERACLEA. La Italia meridional, es decir la Magna Grecia, habia seguido las vicisitudes de la madre Grecia: habia estado en su apogeo en el siglo de Pericles y á la sazón se hallaba en debilidad y en decadencia por el lujo, la molicie y la anarquía. Habiendo algunos tarentinos echado á pique algunas naves romanas y capturado otras y habiendo ido los embajadores de Roma á Tarento y entrado en la asamblea á pedir satisfaccion del insulto, daños y perjuicios, los tarentinos los vejaron en el mismo lugar con burlas y risotadas, porque no hablaban bien la lengua griega, en cuya pronunciacion eran los greco-italianos tan escrupulosos como los griegos. Un tarentino llevó el ultrage hasta mancharle la toga con lodo al gefe de la embajada, quien se retiró diciendo: "Estas manchas se han de lavar con mucha sangre." Los

tarentinos, temiendo à los romanos, llamaron en su socorro à Pirro, rei de Epiro y el primer capitán de su época (1), quien desesperando de dominar la Grecia, voló à Italia con deseos de conquistarla. Diose la acción en la llanura de Heraclea, en la que fueron vencidos los romanos, asustados sus caballos y desordenado su ejército por los elefantes de Pirro, animales que no conocian y à los que llamaban *bueyes de Lucania*.

APIO CLAUDIO EL CIEGO. Pirro, admirado del valor de los romanos y temiéndolos á pesar de la victoria, deseó mas bien aliarse con ellos para la conquista del mundo. Penetró en el territorio romano hasta Preneste, contempló desde allí la célebre Roma y envió á su primer ministro Cineas, hábil político y orador, discípulo de Demóstenes, para que solicitase ante el senado la paz y la alianza. Esa vez fué la primera que Roma escuchó atónita la elocuencia griega, la primera del mundo antiguo, y Cineas fascinó y persuadió fácilmente al senado y al pueblo. Eran todavía oscos. El censor Apio Claudio habia hecho inmensos servicios á su patria, entre otros la construcción del primer acueducto y de la primera *Via*, llamada de su nombre *Apia* (2) y estaba á la sazón decrepito, ciego y retirado de los negocios públicos; pero cuando oyó que el senado iba á votar la paz, se hizo llevar á la Curia y entró en ella en una litera, sostenida por sus cuatro hijos, todos consulares (3). ¡Jóvenes!. Escuchad con profundo silencio la arenga de Apio Claudio, referida por Plutarco (4). *Factum est silentium ad praesentiam tanti viri*: “Hubo un grande silencio en el senado á la presencia del hombre mas respetado en Roma” El, con la voz balbuciente por la edad, pero con toda la magestad romana, dijo: *Antea quidem, Patres Conscripti, hanc meam oculorum fortunam permolesté ferebam, nunc autem doleo atque angor quod non ultra caecitatem ipsam, surdus etiam sim, ne turpes consultationes ac sententias vestras, quae hujus Urbis gloriam subvertunt, audire compelerer*. “Antes á la verdad, Padres Conscriptos, llevaba con mucha molestia esta mi desgracia (5) de los ojos; mas ahora siento y me angustio por no ser tambien sordo, ademas de la ceguera misma, para que no fuera compelido á

(1) Vertot, *Revoluciones Romanas*, lib. 8.

(2) Mis Cartas sobre Roma, Carta XXIII, §§ Acueductos y Vias.

(3) Consular era el que habia sido cónsul.

(4) *Vidas Paralelas de Hombres Ilustres*, Vida de Pirro: edicion latina que compré en Roma.

(5) La palabra latina *fortuna* significa aquí y en otros muchos lugares *desgracia* y nuestro adjetivo *fortunoso* significa *desgraciado* y no *afortunado*, como creen algunos que no conocen ni hablan bien su propio idioma.

oir vuestros torpes consejos y pareceres, que echan por tierra la gloria de esta Ciudad” Reprochó á los senadores la jactancia con que decian que si Alejandro el Grande hubiera combatido con la república, sus padres y ellos, siendo jóvenes, lo habrian obligado à abandonar à Roma por la fuga ó por la muerte (1), y concluyó con estas palabras: *Hanc, igitur, insolentiam verborum, nunc rebus ostendite*: “Así, pues, esta fanfarronada de palabras (2) mostradla ahora con los hechos.” El senado decretó la guerra, Cineas llevó esta triste nueva á Pirro: “El senado me ha parecido una asamblea de semidioses y Roma un templo digno de ellos.”

BATALLA DE ASCOLI. Siguióse en consecuencia esta acción, en la que fueron vencidos segunda vez los romanos; pero hicieron tal carniceria en los griegos, que Pirro exclamó: “Con otra victoria como esta somos perdidos,” y desesperado de dominar á los romanos, se fué á Sicilia, que imploró su socorro contra los cartagineses.

FABRICIO Y PIRRO, O SEA LAS VIRTUDES ROMANAS Y LA CORRUPCION GRIEGA. El cónsul Fabricio fué á tratar con Pirro del cange de los prisioneros y como el epirota quiciese atraerle á su partido con magníficas promesas, el cónsul le contestó: “Esto no te convendria, porque los que ahora te honran, cuando me conociesen, querrian mas bien ser mandados por mí, que por tí.” Durante la cena Cineas habló de la filosofia de su maestro Epicuro y de las delicias de la vida privada, retirada de los negocios públicos. Fabricio dijo: “¡Oh dioses, haced que Pirro y los samnitas practiquen esta doctrina, mientras estén en guerra con nosotros.” Pirro continuó sus instancias al cónsul para que se aliase con él, ofreciéndole mucho oro y habiéndolas repelido, este con indignación, dijo aquel: “Mas fácil es desviar el sol que apartar á Fabricio del camino de

(1) Sobre si Alejandro habria conquistado ó no la república romana están divididos los historiadores y críticos. Algunos con Tito Livio están por la negativa y otros por la afirmativa, aunque opinando que la conquista habria sido como las demas de Alejandro, mui pasajera. Yo me inclino á esta segunda opinion. Las palabras de Apio el Ciego tenian tanto mas peso cuanto que Pirro era inferior con mucho á Alejandro.

(2) Traduzco con la palabra *fanfarronada*, aunque perteneciente al lenguaje familiar, siguiendo estas reglas de Quintiliano sobre ser lícito usar algunas veces en el discurso, de esta especie de palabras, cuando le dan mas propiedad y fuerza al pensamiento: *Omnibus feré verbis, praeter pauca, quae sunt parum verrecunda, in oratione locus est*. (*Instituciones oratorias*, lib. 1, cap. 1). *omnia verba (exceptis de quibus dixi) sunt alicubi optima, et humilibus interdum et vulgaribus est opus* (idem, idem). *Vim rebus aliquando et ipsa verborum humilitas affert* (idem, lib. 8º, cap. 3º)

la justicia" (1). En fin, Pirro admirado de las virtudes de los romanos, entregó à Fabricio los prisioneros sin rescate alguno, los que fueron tratados muy mal en Roma. Ya iba el cónsul en camino para esta Ciudad cuando recibió una carta de Timocares, médico de Pirro, en la cual le ofrecia envenenar á este, si le daba una gratificacion de consideracion. El romano le contestó: "Yo no emplearé contra Pirro otras armas que las del valor" y envió á Pirro la carta de Timocares y su contestacion.

BATALLA DE LILIBEO. (2) Los cartagineses ocupaban la mayor parte de Sicilia, Pirro, llamado y aliado con los de Siracusa, Agrigento y otros muchos sicilianos, los derrotó en diversas acciones y los venció enteramente en Lilibeo, hasta obligarlos á implorar de rodillas el perdón.

BATALLA DE BENEVENTO. Pirro tiranizó á los sicilianos maltratándolos en sus personas y sacándoles mucho dinero por medio de contribuciones, por lo que se sublevaron todos, y tanto por este motivo como por ser llamado por los samnitas y tarentinos, aliados contra los romanos, se fué al Samnio, donde estaban reunidos. Diose la batalla de Benevento en dicho pais, ganada por los romanos, mandados por el cónsul Curio Dentato, quienes habian encontrado tres medios de resistir á los elefantes. El 1º fué la reforma de la táctica de la legion, inventando un movimiento de apertura que antes no tenia: cuando los griegos arrojaban sus elefantes, la legion se abria en los puntos correspondientes y los elefantes pasaban sin hacer daño alguno. El 2º fué abrumar con flechas á dichos animales, haciéndolos retroceder y desordenar su propio ejército. El 3º fué el que nos refiere el historiador Eliano: presentar cerdos á los elefantes asustándolos y haciéndolos retroceder (3). Pirro se fué en sus pocas naves á Epiro, volviendo los ojos á la bella Italia, el paraíso de Europa, y exclamando: "¡Qué hermoso campo de batalla dejó á los romanos y á los cartagineses!"

TOMA DE TARENTO.

Los romanos, en seguida de la batalla de Benevento, tomaron á Tarento, la saquearon y arruinaron, ocuparon gran parte de la

(1) Era el Fabricio, de quien Virgilio canta en el libro VI de su Eneida: *parvo potentem*. Recordamos las palabras de Alzog, que hemos referido al fin de los tiempos ante-históricos: "En los griegos era innato el sentimiento de lo bello; en los romanos lo era el de lo justo."

(2) Hoi Marsala, en la extremidad de la bota, es decir de Sicilia y de toda Italia.

(3) Es evidente que hai antipatias entre los animales y parece que los elefantes tienen horror á los cerdos.

Italia meridional, saquearon sus ciudades principales, mataron á muchos de sus habitantes, hicieron prisioneros á innumerables y establecieron colonias romanas en dichas ciudades.

FILOSOFIA DE LA HISTORIA. CONSECUENCIAS DE LA GUERRA CON PIRRO Y DE LA CONQUISTA DE LA ITALIA MERIDIONAL. 1ª Aprendizaje de la táctica macedónica y mejora de la legion. 2ª Acuñacion de moneda de plata, hecha por los romanos por la primera vez, despues del saqueo de Tarento y demas ciudades de la Magna Grecia, de las que llevaron inmensas riquezas. 3ª Aumento del respeto de Roma en las naciones extrangeras y principio de sus relaciones exteriores. Inmediatamente despues de la batalla de Benevento, Tolomeo Filadelfo, el mas grande de los reyes de esa época, solicitó y celebró alianza con los romanos. 4ª Estos tuvieron mayor conciencia de sí mismos, perdieron el miedo á los extrangeros y pensaron por la primera vez pasar el mar y conquistar las naciones lejanas, comenzando por Cartago. 5ª y muy de notar, porque este hecho forma época en la Historia de Roma: principio de la decadencia de la nacion por el lujo y la molicie, adquiridos por la comunicacion con Capua, Tarento y demas ciudades de la Magna Grecia. Hasta la Toma de Tarento, cada romano, aunque fuera muy ilustre, habia puesto su gloria en cultivar con sus propias manos su pequeño campo, en la pobreza y en exponer todos los dias su vida por la patria. "La tierra, dice Plinio, se alegraba con el arado coronado de laureles:" *Gaudebat tellus vomere laureato* (1). Y sin duda á este sublime pensamiento alude Lacordaire cuando llama al arado de los romanos un *arado triunfal* (2). Esta era la *antigua gente*, que recuerda Horacio en una de sus mas bellas odas: que cultivaba con sus propios bueyes los campos paternos, libre de toda usura (3). Esto pasaba á mediados del siglo III antes de Jesucristo. Poco tiempo despues, es decir en tiempo de Atilio Régulo, muchos romanos ilustres vivian en la vida agrícola, en la pobreza y virtudes latinas, y Valerio Máximo dice: "Las manos de Atilio, encallecidas con los trabajos del campo establecieron la salud pública" (4). Desde la conquista de la Magna

(1) Hist. de Roma, lib. 18, cap. 4º

(2) Confer. 36, núm. 7.

(3) *Beatus ille qui procul negotiis,
Ut prisca gens mortalium,
Paterna rura bobus exercet suis,
Solutus omni fenore.*
(Lib. 5, Oda 2ª).

(4) *Attillii manus, rustico opere attritae, salutem publicam stabilierunt.* (De Dict., lib. 4, cap. 4).